

El cantar de los pesares *O la tragedia americana*

España, mi llorada España. No puedo justificar tus errores
Pero los asumo por ti, porque somos la misma cosa .
No quiero acallar, yo también, los desgarradores clamores de una humanidad pisoteada en nombre de
la fe cristiana.
Te quiero abierta y justa como lo intentas ahora.
Lo conseguirás: tus hijos nuevos te llevarán de la mano hacia la luz, como en Toledo, ¿recuerdas, buena
madre, cuando éramos judíos, moros y cristianos mamando de la misma teta?.
A tus hijos de hoy , otros les mostraron el camino de la tolerancia y la fraternidad.
Otros, que estuvieron. Otros, que ya no están. Pero están. ¿ Recuerdas. Miguel?
No fueron suficientes las sensatas Leyes de Indias, dictadas en España, ¡tan lejos!, por aquellos
monarcas que consideraron y ordenaron que los aborígenes de las recién descubiertas tierras debían ser
“tratados en un pie de igualdad con los españoles”, por ser ellos mismos súbditos de la Corona.
¡Bendito seas, Bartolomé de las Casas, fraile noble!
¡ Ay, España!. Estabas mucho más lejos que ahora. Y no había telecomunicaciones.
Todo era confuso y tardío.
Los representantes de los reyes, los vi- reyes, no hicieron honor a tan justa disposición.
Hoy yo, como español orgulloso de serlo y que encarno aquel pasado que no me enorgullece, respirando
el libre aire americano, pido perdón en nombre de mis hermanos de raza a mis hermanos amerindios.
O , por lo menos, en mi nombre solo.
Tal vez puedan perdonarnos. De nuestro pecado resultó la penitencia.
También sufrimos.

Henchido el pecho de pena acumulada
Lanzo quejas que me ahogan, en estos versos dolientes,
Por la desdicha y martirio de la vida de inocentes
Que la necia ruindad del blanco por siempre dejó tronchada.

Patanes acorazados con celadas y cañones
Creyeron fuera una hazaña masacrar a los nativos,
Ya desde el primer viaje se surtieron de cautivos
Para llevar, como objetos, a los pies de sus señores.

Contaminaron a América pestes que no conocía.
Pestes del cuerpo y del alma que podrida ya traían
Por centurias de ignorancia , muriendo por monarquías
O por un clero corrupto que de sangre y oro se nutría .

Los sajones en el norte , ibéricos en el sur
Mancillaron la pureza del indio y su libertad,
Diezmaron tribus y pueblos , ávidos tras el metal;
Por ese metal dorado arrasaron el Perú.

....Y el blanco arrasó el norte, dominio de Manítú;
sin búfalos las praderas, cercados los pastizales
los indígenas defendieron sus derechos ancestrales
a punta de flecha y hacha , contra el cañón y arcabuz.

Hoy todo lo que quedó de aquel pueblo nativo
Que en su tierra iba y venía , porque era su señor,
Son reclusiones indignas y existencia de favor
Y sin orgullo ni voto, no ven , de vida, motivo.

En América Central, con Cortés a la cabeza,
Continuó , en cadena, la depredación de culturas;
Ya nada los contenía, profanaban sepulturas,
Ni respetaban los templos, era inmensa su vileza.

¡Canallas metalizados y con armas superiores!
Cuando los indios les daban un trato divinizado
Les pagaban con traición y libres o esclavizados
Sacaban provecho de ellos , cuál si fueran inferiores.

¿Qué eran unos salvajes y su costumbre inmoral?
Comparando se verá quién sale peor librado.
¿qué pueblo del viejo mundo, tenido por civilizado,
logró del Inca la altura en organización social?

¿Eran peores los dioses de pueblos americanos
Que, ahítos de humana sangre , daban el grano abundante
Que el de los europeos, con “santa” Inquisición mediante,
Torturando al disidente prendido de pies y manos?

¡Salve, gesta civilizante , en la señal de la cruz!
Decían querer lograr para el indio el cielo bendito:
Lo único que le dieron fue este destino maldito
Manifiesto en tres Américas , de oprobio y esclavitud.

Con Pizarro en el Perú , del Cuzco fue el crepúsculo
Y esta vez la traición más vil cuerpo tomó ,
Cuando fabuloso rescate Inca Atahualpa pagó
El conquistador , feroz, del crimen no tuvo escrúpulos.

...Y el oro llegó a Europa en repletos galeones.
Decid, beatos canallas de peninsulares puertos:
¿ Cuánto costó la conquista?...Pero decídmelo en muertos..
...¡Claro!... Les dejasteis la fe y el consuelo de... oraciones..

¿Qué quedó en pie del Cuzco, armonioso edén de piedra?
Asombro causa en el orbe , cuál se tratara de Atenas.
La maleza lo invade o yace bajo la arena;
Roen vientos a sus ídolos o los sofoca la hiedra.

¿Dónde se hallan sus guerreros, héroes de mil hazañas?
Rebajados en el presente a triste condición de estampa
Ni conservan la memoria de Manco o de Atahualpa;
Su identidad legendaria el blanco segó con saña...

De aquella depredación hasta hoy llegan secuelas
Porque la raza autóctona sufre casi quinientos años
De míseras calamidades y multiplica los daños,
Que crecen con la ignorancia, la insuficiencia de escuelas.

Pero...

El oro de la conquista produjo a España un sopor
Tan idílico y profundo que en él se dejó arrullar.
Mas, durmiendo no es posible presente y futuro guardar
Y se le fue de las manos el imperio de ultramar.

En la península el caos alternó con anarquías,
Prosperó la decadencia y la otrora gran señora
De reina a cenicienta lauros pasados añora:
Se le esfumó el imperio “donde el sol no se ponía”.

Y como cruel ironía, para rematar su mal,
Cruentas guerras civiles una tras otra brotaban,
Y en la más reciente y brutal, mientras Caín a Abel destrozaba,
Otro el oro incaico robaba tras la lucha demencial.

La nación que un día fue, por fuerza , del mundo centro
Y destruyó otros pueblos, sus propias culpas expió.
El daño causado fue infinito y su castigo mayor:
Ella destruyó de afuera ¡y se fue en sangre por dentro!

J.Javier García

Escrito el 21/9/ 78